CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER. | CUESTA, PUBLICIDAD.

SIMON-TERRANOVA.

COMEDIA EN UN ACTO ESCRITA

Por Mr. Th. P. Colomb.

TRADUCCION FRANCESA HECHA Y DEDICADA AL AUTOR

por

DON LUIS OLONA.

Representada en el Teatro del Drama en Febrero de 1851.



N.° 136.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

PERSONAS.	ACTORES.
SIMON-TERRANOVA, *marinero y pescador de la costa de San Pardon.*	SR. AITA.
MAURICIO, *arrendador de la isla de Ré.*	SR. HERNANDEZ.
CRISTOBAL LEROX, *sargento de ingenieros.*	SR. GARCIA.
BERTA, *viuda de un pescador.*	SRA. SAMPELAYO.
LUISA, *hija de Mauricio.*	SRA. GARCIA. (D.ª JOSEFA.)
UN NOTARIO.	SR. RADA.
UN MARINERO.	
MARINEROS.	
PESCADORES.	

La escena pasa en San Pardon, cerca de la Rochela.

ACTO UNICO.

El teatro representa una cabaña de pescador. Puertas laterales El fondo abierto á la orilla del mar.

ESCENA PRIMERA.

BERTA *hilando.*

Ya concluí mi tarea. Mañana la enviaré al telar para que hagan camisas á Simon. No lo digo por echárselo en cara á ese pobre muchacho, sábelo Dios; pero desde hace dos años que vinimos á habitar juntos á la costa de san Pardon, enfrente de la isla de Ré, no he hecho otra cosa que dar para él á la rueca. Rompe tanto! Verdad es tambien que trabaja mucho. El oficio de patron de la barca de pasage no es por cierto muy descansado, y Simon... (*Se oye dentro la voz de Simon.*) Es su voz! Sí. Ya vuelve de la playa.

ESCENA II.

Dicha. SIMON.

SIMON. (*Dentro.*) Vaya, vaya, no te inquietes, chiquita. Yo espero que mañana daremos juntos un gran paseo. (*Saliendo.*) Ola! Buenos dias, mamá Berta. Por hoy no ocurre nada que hacer. Aun dura ese perro de Sudoeste que nos obliga á estar á la capa.

BERTA. Con quién hablabas ahí fuera?

SIMON. Oh! Con una á quien vos no quereis mucho. (*Con ternura.*) Pobre compañera mia! Allí está meciéndose suavemente con sus dos remos á los lados.

BERTA. Calle! La barca! Cualquiera diria que estás enamorado de ella!

SIMON. Enamorado? No, no tanto; pero... la Luisa-Maria... la Luisa-Maria... no hay una barca como ella desde Dunkerque á Gibraltar. Venid, venid á verla un instante, mamá Berta; venid á verla con su cofa de tela gris que se hincha á cada golpe de viento...

BERTA. Sí, ahora voy á tomarme semejante molestia!

SIMON. Es cierto. Vos no sois marino!. . sois hiladora... y... pues! si yo fuese hiladora, quizá seria tan indiferente como vos... pero de todos modos confesad que odiais el mar, que no le podeis ver ni pintado.

BERTA. No me ha arrebatado el mar acaso lo que yo mas queria en el mundo? A mi pobre Pascual?

SIMON. Teneis razon. Un dia se lo guardó para no devolverlo nunca.

BERTA. Ah! mi pobre Pascual, tan valiente, tan generoso! el pescador mas hábil del puerto de la Rochela!

SIMON. Justo! Ahogado como una gallina...

BERTA. Por querer salvar á uno de sus camaradas.

SIMON. Lo cual significa que ha muerto como un bravo marino: honrosamente.

BERTA. Honrosamente! Puede eso consolarme por ventura? Hay nunca razon para que un hombre, olvidando que tiene muger é hijos, se arroje al mar ni mas ni menos que un...

SIMON. Basta, mamá Berta. Ya sabeis que en este punto no estamos nunca de acuerdo.

BERTA. (*Continuando.*) Justo. Porque tú tambien espones tu vida á cada instante por el primero que llega, y... verás si al fin no te sucede alguna desgracia.

SIMON. Mamá Berta... yo os quiero, yo os respeto como si realmente fuéseis mi madre, porque nunca olvidaré que me habeis recogido en vuestra cabaña cuando niño, y que vuestro pobre marido Pascual, un escelente pescador, bien puedo asegurarlo, me llevaba siempre consigo cuando partia para san Pedro de Miguelon ó santa Lucia, donde me enseñaba cuidadosamente su oficio hasta que cumplí mis quince años... Desde entonces me llaman por eso en estas playas Simon-Terranova.

BERTA. Sí por eso y porque, como los buenos perros de mar de la isla que lleva ese nombre, te arrojas al agua en cuanto algun torpe corre en ella peligro. Oh! bien te conocen ya en esta comarca ; asi es que apenas ocurre alguno de esos accidentes «Simon! te grita todo el mundo, un hombre en el mar!» Y en aquel instante se apodera de tí un vértigo, un frenesí... qué se yo! .. Acudes esclamando «Dónde? Por qué lado?» Y al decírtelo, puf! al agua! Oh! Es horrible mirarte en esos momentos. Yo te he visto, y estoy bien segura que si intentasen contenerte, te pondrias furioso, serias capaz de pegar, de morder... Vamos, vamos! Repito que esas son locuras que no pueden tener buen fin... Nunca podrás convencerme de que haces bien en esponerte como lo haces y sobre todo en esponerte por ingratos. Ni uno siquiera ha pagado tu generosidad ofreciéndote...

SIMON. Qué! Dinero? Por mi nombre! Decís bien : ninguno se ha atrevido á hacerme ese ultraje, y yo me alegro, porque habria sido capaz de echarlo al mar de nuevo. No, no : todos me han hecho justicia. Ninguno ha intentado humillarme.

BERTA. Pues no será porque entre ellos no haya habido hombres ricos. Aun cuando no fuera mas que ese arrendador de la isla de Ré... El señor Mauricio.

SIMON. Yo aceptar dinero de él... Yo! Oh! Jamás!

BERTA. Y por qué?

SIMON. (*Vacilando.*) Por qué!.. por qué? Porque eso sería destruir el placer que ha sentido mi alma con salvarle la vida... Y además... no me ha recompensado bastante la gratitud de su hija, de la señorita Luisa, de ese ángel que se arrojó en mis brazos al verme entrar

con su padre á quien acababa yo de arrancar del furor de las olas? Oh! Eso... eso vale mas que todos los tesoros de la tierra.

BERTA. Conocias tú á la señorita Luisa antes de haber salvado á su padre?

SIMON. No. Yo no la habia hablado en mi vida... Pero... hace mucho tiempo que por la primera vez la ví en la iglesia de San Martin de Ré, un domingo de Ramos, llevando el estandarte de la Vírgen. Oh, mamá Berta, si la hubiéseis visto aquel dia!

BERTA. Con qué entusiasmo lo dices! Por ventura, tú?...

SIMON. (*Bruscamente.*) Nada, nada, mamá Berta. No prosigais... Yo solo he querido deciros con eso que la familia del señor Mauricio es una gente honrada, que no tiene orgullo ni... La prueba es que ayer, al llegar á San Pardon, nos han hecho la honra de preferir nuestra pobre casa á cualquiera otra, y de venirse á alojar aquí sin ceremonias... como buenos amigos

BERTA. Sí, en tanto que el viento les es favorable para volverse á la isla. Y á la verdad que me temo que en muchos dias el viento no cambie y...

SIMON. Y.. continuad. Y no tenemos un cuarto para hospedarlos dignamente No es eso lo que íbais á decir?

BERTA. Ya se vé! Tu oficio de barquero no produce nada cuando no hay gente que haga la travesía, y en estos momentos... con dos personas mas en la casa...

SIMON. Chisss! Quereis no hablar tan alto? Si el señor Mauricio os oyese... podia figurarse que intentábamos pedirle alguna cosa, y... (*A media voz.*) Con que no tenemos nada?

BERTA. Nada!

SIMON. Nada mas que estas medallas de oro y plata que la autoridad me ha dado y que llevo puestas en mi chaqueta de los domingos. Oh! pero esas medallas son sagradas y me enterrarán con ellas... si es que no acabo mis dias en el fondo de nuestro amigo el mar.

BERTA. Vuelves otra vez á aflijirme?

SIMON. No es cierto, mamá Berta, que sería duro morir cuando se siente aquí dentro en el fondo del corazon algo que..

BERTA. Eh? Qué quieres decir?

SIMON. Nada; yo me entiendo. Con que voy á ver si encuentro un amigo que me preste algunas libras de pescado, y... (Por mas que hago, no puedo desprenderme de

ciertos pensamientos.... Bah! Es preciso olvidarlos para siempre!)

BERTA. El señor Mauricio viene.

SIMON. Chisss! Cuidado con que no sospeche nuestro apuro.

BERTA. Bien; yo te...

SIMON. Chito!

ESCENA III.

Dichos. MAURICIO.

MAURI. Buenos dias, Berta. Adios, mi bravo Simon. (*Le estrecha la mano.*)

BERTA. Qué tal va, señor Mauricio?

MAURI. Muy bien. Los aires de San Pardon son escelentes.

SIMON. (Diantre de aires! Apostaria á que le han abierto el apetito.) (*Procurando cambiar de conversacion.*) Como veis, el viento no es aun favorable, señor Mauricio: aun dura ese condenado Noroeste, y sopla de un modo... que ya!

MAURI. No importa. Todo significa dos dias mas ó menos... y aunque sea una semana.

BERTA. (Animas benditas!)

MAURI. Cuando estamos en compañía de tan buena gente como vosotros... Nos hallamos bien aquí y aquí continuaremos... si es que esto no os molesta.

SIMON. Molestar! Al contrario, señor Mauricio; nuestro mayor gusto... (Ahora va á pedir de almorzar... como si lo viera.)

BERTA. Ha dormido bien vuestra hija? Temo que nuestras sábanas sean demasiado vastas para una señorita...

MAURI. No tal. Luisa ha pasado muy buena noche. No tardará en venir á saludaros.

SIMON. Cómo! Se ha levantado ya?

BERTA. Tan temprano?

MAURI. Sí, y está ocupada en poner nuestros cubiertos en su cuarto, que es el mejor de vuestra casa...

BERTA. Vuestros cubiertos?

SIMON. (Ay, ay, ay!)

MAURI. Sí, porque supongo que pronto será la hora de vuestro almuerzo, eh?

SIMON. Ciertamente, sí... (No lo dije! Los aires de mar estan haciendo de las suyas. Tendrá un apetito capaz de devorar un carnero!) (*Alto.*) Vaya, mamá Berta...
BERTA. Eh! Qué?
SIMON. Que os despacheis á disponer...
BERTA. Ah! sí. (Vaya un apuro!) Al instante.
MAURI. No, no os molesteis, amigos mios. Nuestras provisiones harán el gasto del almuerzo.
SIMON. Eh?
BERTA. Cómo?
MAURI. Sí, hemos traido todo lo necesario en nuestro carruaje, y...
BERTA. (*Alegre.*) Ah! ya, con que... Cuánto me...
SIMON. Chisss! (*Tirándole de la falda.*)
MAURI. Un arrendador no viaja nunca sin ir bien provisto... Además tengo cierto proyecto que os participaré despues.
BERTA. (Qué fortuna!)
SIMON. Pero... señor Mauricio... vos estais en nuestra casa...
BERTA. (*Hace señas á Simon para que calle.*) Jem! (*Tose.*)
SIMON. Y no debemos consentir...
BERTA. (Pero á qué le dice eso, si sabe que no tenemos nada?) Jem! Jem! Jem!
MAURI. Conozco vuestro leal corazon, amigos mios; pero ya conoceis que es fuerza servirse de lo que hay... vaya, no hablemos de este asunto.
BERTA. En fin... (*Pasando en medio.*) ya lo oyes, Simon, puesto que el señor Mauricio se empeña...
SIMON. Enbuenhora. Vos, mamá Berta, id allá dentro á ayudar á la señorita Luisa.
BERTA. Al instante.
MAURI. Creo que tiene que deciros algo, que pediros...
BERTA. A mí? Todo lo que ella me mande.
SIMON. Y si yo pudiera tambien ser útil en alguna cosa... aquí me teneis... Con solo indicarme... qué se os ofrece? Yo iré en seguida...
MAURI. Gracias; quédate, Simon: tenemos que hablar.
SIMON. Como gusteis. (*Berta se vá.*)

ESCENA IV.

MAURICIO. SIMON.

SIMON. Ya estamos solos.

MAURI. He alejado á Berta, porque tenemos tú y yo que arreglar cierta cuenta pendiente, y no queria...

SIMON. Oh! no tengais recelo. A pesar de su edad, de su sexo, la pobre no es parlanchina ni curiosa. Debo hacerle esta justicia.

MAURI. Escúchame, Simon. Hace un mes me salvaste la vida; yo no he olvidado un solo momento este servicio, y si hasta ahora no has tenido noticias mias, consiste en que me ocupaba en preparar los medios de probarte mi eterno, mi verdadero reconocimiento.

SIMON. Vuestro reconocimiento... Vaya, vaya! para mí basta y sobra con lo que acabais de decirme, señor Mauricio. Un apreton de manos y... esta es mi mejor recompensa.

MAURI. Pero á mí no me satisface, y quiero...

SIMON. Vos quereis... Vos quereis... Ya! Pero como el caso es que seria preciso que quisiéramos los dos!... En fin, si es de semejante cosa de lo que teneis que hahablarme... hasta la vista, señor Mauricio. Yo me largo. (*Vá á irse.*)

MAURI. Simon, noble Simon, escúchame; es preciso.

SIMON. Preciso?

MAURI. Sí. Tengo formado un proyecto, y necesito de tí para llevarlo á cabo.

SIMON. (*Volviendo.*) Necesitais de mí? Eso cambia de aspecto. Mandad: estoy á vuestras órdenes. (*Cruzando los brazos.*) Ya os escucho.

SIMON. Mi intencion, mi deseo seria hacerte dejar tu oficio.

MAURI. Eh? Dejar mi oficio? Mi oficio de marino? A mí? Y qué os ha hecho mi oficio para desear que yo lo deje? Señor Mauricio, no comprendo qué abordaje es el que me haceis. Pero... es preciso, antes de todo, que sepais que Simon-Terranova no es mas que un pobre huérfano, un pobre pescador que va mejor por el agua que por tierra, que apenas sabe

leer y escribir, y á quien el viejo Pascual, el difunto de esa buena mamá Berta que está allá dentro .. un buen marino ¡vive Dios!... tostado por el sol y los aires de la playa... el viejo Pascual, á quien el mar conocia mejor que nadie...

MAURI. Pero á qué viene todo eso? No os comprendo...

SIMON. Ah! Sí, teneis razon, perdonadme; pero cuando hablo de él... es muy natural... él me enseñó mi oficio, él me infundió el valor en los peligros... y él me dejó al morir como único amparo de su pobre viuda que... en fin, yo no sabré esplicarme, pero vos comprendeis que por todas esas razones no me es posible dejar mi profesion.

MAURI. Y si te proporcionara otra mas ventajosa?

SIMON. No sabria desempeñarla y os serviria mal.

MAURI. Si solo se tratara de dejar tu oficio por el de arrendador...

SIMON. Calle! Arrendador... yo...! Perdonad. Nadie debe hacer nunca mas de lo que sabe, y yo no sirvo para eso. Semejante cosa seria como si dijéseis á los peces que nadaran en el aire, á los pájaros que volasen en el mar. Qué diantre! La tierra es para mí demasiado sólida, y no tengo aplomo mas que en el agua, que es mi natural elemento. Yo arrendador!... Yo!... Diablo de idea! Es decir que tendria que remover terrones, manejar el pico y la azada, guiar la carreta con su correspondiente tiro de bueyes y gritarles: Tó, Jé! soó!... vaya, jamás podria ser útil en semejante oficio.

MAURI. Para él no se necesitan mas que brazos robustos, y los tuyos lo son.

SIMON. A Dios gracias.

MAURI. Un poco de constancia, de laboriosidad, y tú posees entrambas cosas. Ye te daré unas buenas tierras que esplotar, y ademas...

SIMON. Cómo! Mas á mí?...

MAURI. Sí, ademas quiero casarte.

SIMON. Casarme! Oh! En cuanto á eso, dispensadme, señor Mauricio: no hay que hablarme siquiera una sola palabra. Todo lo que vos querais, escepto semejante cosa. Yo no podria nunca amar á la primer muger que á vos se os antojase destinar para mí.

MAURI. Porque sin duda amas á otra!...

SIMON. A otra? No, no. Os digo que no.

MAURI. Entonces, qué motivo...

SIMON. Qué motivo? No sé, pero... y sobre todo, no estoy yo espuesto todos los dias que salgo al mar á... (*Hace el gesto de ahogarse.*) Me voy al otro mundo, y la pobre muger se queda sin pan que llevar á la boca. No, no, dejemos esto.

MAURI. Bien, pero... tú nunca te has hecho esa reflexion pensando en la pobre Berta.

MAURI. Eh? En mamá Berta?

SIMON. Pues! Nunca has reflexionado en qué situacion la dejarias si te sucediese una desgracia semejante.

SIMON. Voto al diablo! Teneis razon.

MAURI. Entonces la pobre vieja se veria obligada á pedir limosna de puerta en puerta.

SIMON. Limosna!

MAURI. Claro está!

SIMON. Limosna! Y qué diria de mí el bravo Pascual? No, no diria nada, porque el pobre se ha muerto... pero lo veria en cambio desde allá arriba, y me... Dios mio! Dios mio! Mamá Berta tendiendo su mano débil y arrugada al primer desconocido... que la rechazaria tal vez, que le diria con mal humor: largo! á trabajar!... sin reparar siquiera en sus años!...

MAURI. Sí, sí. En tanto que si ella tuviese en el mundo quien la protegiese, quien la amparase!...

SIMON. Ah! Decís bien. Vos sois un hombre generoso, señor Mauricio, y yo un egoista que solo procuro por mí. Haced lo que gusteis: todo lo aceptaré viniendo de vos: las tierras, la azada, la carreta, los bueyes, la muger! (Tal vez este sea el modo mas seguro de olvidar...) pero con una condicion.

MAURI. Habla.

SIMON. Que mamá Berta consienta en ello.

MAURI. Consentirá, no lo dudes.

SIMON. Es que ahí donde la veis, tiene una cabeza tan dura!.. Yo la hablaré, la pediré su permiso y...

MAURI. No hay necesidad. Mi hija Luisa se ha encargado de ello y...

SIMON. Vuestra!.. La señorita Luisa?

MAURI. Sí, para eso la queria hablar, y ya regularmente... Ahí las tienes...

SIMON. Ois gritar á mamá Berta? Apostaria á que se niega. No, pues como se empeñe en que no ha de ser, ni vos ni nadie...

ESCENA V.

Dichos. BERTA. LUISA *que se queda algo separada de ellos.*

BERTA. (*Dirijiéndose á Simon con los brazos abiertos.*) Simon, hijo mio! Simon...

SIMON. Qué? Qué os sucede, mamá Berta? Qué es eso?

BERTA. Qué ha de ser! Oh! la alegría me ahoga...

SIMON. Calle! recobrad vuestra respiracion! Diablo! no os vayais á poner mala!

BERTA. Si tú supieses! si tú supieses!... Quieren casarte, Simon!... Casarte! lo entiendes bien?

SIMON. Sí... pero nada se hará sin vuestro consentimiento. Es cosa convenida.

BERTA. Mi consentimiento! Cuando se trata de tu felicidad! de tu fortuna!

SIMON. Luego vos tambien lo quereis?

BERTA. Que si lo quiero! pues no he de quererlo, hijo mio? No ves que lloro de alegría? Ah, señor Mauricio, lo que haceis es lo mas noble, lo mas... (*Mauricio alarga su mano á Berta, esta la estrecha y la besa con gratitud.*)

SIMON. Pues señor, una vez que mamá Berta consiente... por mi parte sea lo que querais: acepto esa mujer, sea como sea y... siempre será ella la que salga perdiendo.

BERTA. No le hagais caso!... Es un buen rudo... pero tiene corazon! tan generosos sentimientos!...

MAURI. Sí, estoy seguro de ellos.

SIMON. En fin... pues lo habeis querido, yo sigo el rumbo con los ojos cerrados... y aunque sea esa muger que me destinan vieja, fea, jorobada... tanto mejor... En mis ideas, la aceptaré con gusto.

MAURI. Ahora lo sabremos. Vaya, qué te parece tu futura? (*Señalando á Luisa.*)

SIMON. (*Sin comprender.*) Eh? Qué?

MAURI. Que es esa la que te destino por esposa.

SIMON. Esa!!... (*Sério.*) Señor don Mauricio, á mí no me gusta burlarme de nadie y...

MAURI. Ni á mí tampoco. Te repito que es Luisa, que quiero casarte con ella.

SIMON. A mí! Con ella! Ah! Dios mio! Dios mio! Esto es un sueño, esto es... Vamos, me vuelvo loco!! Yo esposo de vuestro hija! Yo!!

MAURI. Ella misma va á repetírtelo.

SIMON. Vos, señorita... Oh! no, no: no la obligueis á semejante sacrificio, no la violenteis á decirme una cosa como esa. Vuestra hija casarse conmigo! Conmigo, un tosco marinero... que no posee nada... que...

MAURI. Tú eres un jóven honrado, bondadoso, valiente... no vale esto nada por ventura? Sí, buen Simon, y yo estoy seguro que sabrás hacerla dichosa!

SIMON. Luego... Ya no debo dudar... (*Abrazándole.*) Ah, señor Mauricio! Señor Mauricio!

MAURI. Sí, abrázame.

SIMON. Y vos!... Ah! perdonadme! soy un topo!

MAURI. No faltarán gentes que murmurarán de mí; pero qué me importa su envidia ó su maledicencia? Otros habrá en cambio que aprobarán el que yo te recompense de este modo lo que has hecho por mí. Cuando yo me casé con la madre de Luisa, ella tenia alguna fortuna; pero yo... yo, como tú, no poseía nada mas que dos brazos útiles y fuertes para el trabajo. Pues bien, yo trabajé y he doblado el valor de mis bienes, de estos bienes que de hoy mas disfrutaré contigo. Tú harás ahora lo que yo hice en otro tiempo, y... está dicho, voy á avisar al notario á fin de que firmemos hoy mismo...

SIMON. Hoy!.. Yo estoy fuera de mí!

BERTA. Y el almuerzo?

MAURI. Quédese para despues, los negocios son primero; asi luego nos sentaremos á la mesa con mejor apetito y rodeados de todos los amigos de Simon á quienes ireis á convidar para dentro de media hora. No os inquieteis por lo demas, pues traemos buenas y abundantes provisiones. Vaya, Berta! cada cual á su encargo! (*A Simon y Luisa.*) Y vosotros, hijos mios, quedaos, pues supongo tendreis algo que deciros. (*Aparte.*) Oh! yo espero que el leon se domesticára ante los encantos de mi Luisa. Adios, adios. (*Se vá por el fondo y Berta tambien.*)

ESCENA VI.

SIMON. LUISA.

SIMON. Los dejais partir?

LUISA. Sí, para que vuelvan mas pronto.

SIMON. Ah! No digais mas. Dejad que os mire embelesado, que os contemple como lo hacia todos los domingos oculto tras de los pilares de la iglesia de san Martin donde íbais á oir misa.

LUISA. Cómo!

SIMON. Sí. Ahora ya puedo confesároslo sin temor de ofenderos.

LUISA. Vos me amábais!

SIMON. Que si os amaba, señorita Luisa? Hace dos años que no tengo un solo pensamiento que no sea para vos. que no he hecho un solo voto sin ofrecerlo al santo de vuestro nombre. Pues, y mi ligera barquilla que es mi orgullo, quién la ha bautizado? Yo. La Luisa María, sí, vuestro nombre y el de la buena vieja Berta... Por eso es sin duda por lo que amo tanto á mi barca, por lo que el dia de vuestro santo la engalanamos de cintas y flores que da gozo el mirarla: los compañeros nada de eso comprendian, me creian loco, y se burlaban de mí! Ya se vé! Yo no me atrevia nunca á confesarles que estaba enamorado y... pero vos... ¡oh! es diferente! A mí debeis hablarme con toda franqueza! Hablad, señorita Luisa, hablad vos; tal vez no osais desobedecer á vuestro padre; le teneis miedo, no es cierto? Os casais conmigo con vuestra voluntad?...

LUISA. Os engañais, Simon. No hay en esto nada que me violente en lo mas mínimo. Mi padre ha dicho... lo que yo estoy diciendo á mí misma en este instante, y es que una mujer no puede menos de verse dichosa al lado de un hombre que como vos tiene tan bellas y nobles cualidades. Cada dia dais una nueva prueba de vuestro corazon, de vuestro valor; todo el mundo os elojia, os respeta en esta comarca...

SIMON. Yo no hago mas que mi deber.

LUISA. Todos os aman.

SIMON. Como un buen amigo; no lo niego, pero Dios sabe si me amará lo mismo la que me acepte por esposo.

LUISA. Por qué no? Vos sabeis que el reconocimiento está muy cerca del amor.

SIMON. El reconoc... Ah! vos no podeis amarme!

LUISA. Por qué desconfiais del porvenir?

SIMON. Luego creeis que debo esperar que el tiempo os haga entregarme todo vuestro corazon?

LUISA. Sí, sí, amigo mio.

SIMON. Pero yo vuestro esposo? Cielos! yo que hasta ahora solo he tratado con olas, que he vivido separado del resto de la tierra, que no tengo la menor idea de lo que se debe á una mujer!

LUISA. Por ventura, no habeis sabido hacer feliz á la buena Berta?

SIMON. Sí, pero mamá Berta es otra cosa... Mamá Berta es una buena vieja y no mas... Eso no se cuenta como del sexo... quiero decir... la cuido... como si fuera mi madre. A falta de talento y de maneras, no se necesita para eso mas que tener un poco de corazon, un pecho agradecido, y basta y sobra. Pero una mujer como vos... será fuerza embutirse en algodones, en paños finos, ser galante, ser... qué se yo! Me será imposible aprender todas esas filigranas! Vamos, vamos, señorita Luisa, ahora estamos solos: el señor Mauricio no nos oye; vamos, poneos la mano sobre el corazon y respondedme: creeis poder algun dia profesarme un poco de ami... de amistad á mí; á mí que desde hace tanto tiempo os... No, no; esto no es una razon, ni á vos os debe importar para... quién sabe? Tal vez sea fácil que al fin y al cabo... estas cosas cuando menos se espera... Eh? No es cierto? Si vos habeis sentido alguna vez amor...

LUISA. (*Turbada.*) Oh! Nunca.

SIMON. Calle! Bajais los ojos... os poneis colorada! os habeis enfadado quizá?

LUISA. Enfadarme? No, pero... no sé cómo deciros...

SIMON. Qué! No gasteis cumplimientos conmigo. Oh! eso no es regular, señorita; dudais acaso de mi amor?

LUISA. Al contrario, creo en él y por lo mismo quiero ser digna de merecerlo. Sí, amigo mio, y por eso no me perdonaría nunca el haberos ocultado la verdad á vos tan leal, tan noble, tan sincero!

SIMON. (*Con alegría inquieta.*) Cómo! luego hay algo que...

LUISA. Sí, sí, yo creo que no por eso desmereceis á nuestros

ojos. Cierto amigo de la infancia que casi puede decirse que ha vivido siempre á vuestro lado...

SIMON. Ah! Ya.

LUISA. No pasaba un dia sin vernos entrambos... Pero despues un pique de familia... no os inquieteis, Simon, el infeliz...

SIMON. Qué!

LUISA. Desapareció hace cuatro años, y hay fundados motivos para creer que...

SIMON. Que ha muerto, quizá?

LUISA. Ay! Sí.

SIMON. (*Aparte.*) Dios me perdone. Pero me alegro mucho.

LUISA. Lejos de su patria, de su familia... Oh! Esto me ha causado largos dias de pesar!

SIMON. Y...

LUISA. Y desde entonces...

SIMON. Habeis tal vez jurado no amar á hombre alguno, y hé aquí por qué os es indiferente aceptarme ó no por marido!

LUISA. Ah! No, os engañais. El hombre que ha salvado á mi padre la vida no debe creer de mí semejante ingratitud.

SIMON. No importa. Sea lo que vos querais, vos sois siempre una noble jóven á mis ojos. Otra me hubiera dicho: «Simon, por quién me habeis tomado? Yo nunca he amado á ningun hombre, vos calumniais mis sentimientos, mis...» pero vos al contrario, me habeis hablado con verdad, con franqueza, como un marino, vive Dios. Eh! Ya estoy desbarrando, no se lo que me digo, y... pero no lo puedo remediar: hay cosas que le vuelven. á uno el juicio y que...

LUISA. Pobre jóven!

SIMON. Ah! Es que esto domina mi corazon y mi... Si viérais con cuánta violencia me late? Con que... decís el otro, el primero... Bien, bien... Mas si volviese... hay casualidades que parecen dispuestas por el cielo y... y eso se vé continuamente. A veces se cree á un hombre muerto, y á lo mejor se aparece, cuando menos se le espera, mas bueno y mas rozagante que nunca.

LUISA. Una vez yo casada con vos, podria ver á ese hombre todos los dias sin riesgo de mi honra y de vuestra confianza, Simon?

SIMON. Oh! Bien dicho! Bien dicho, voto á tal! Sí, ningun recelo me queda! sois un tesoro de virtud... un

ángel del cielo... un... Me permitís?... Ah! como si fuérais mi hermana! (*La besa la mano: en este momento aparece un militar vestido de sargento de ingenieros. Luisa dá un grito, y huyendo entra en su cuarto.*)

ESCENA VII.

SIMON. CRISTOBAL.

CRISTOB. Perdonad... si os molesto.

SIMON. Eh? Quién...? Qué diablo! señor militar, se avisa, y no se entra de rondon en ninguna parte, sin decir siquiera Jesus. Lo mismo habeis penetrado aquí que una bala de cañon.

CRISTOB. Cierto, y he elegido una ocasion bien crítica, no es así, señor seductor?

SIMON. Eh? dejémonos de interpretaciones maliciosas. Yo me voy á casar esta tarde.

CRISTOB. Recibe mi enhorabuena, si la futura es bella.

SIMON. Si señor que lo es: demasiado quizá para mí; pero al grano, qué teneis que mandarme?

CRISTOB. Se trata pura y simplemente de que me paseis en la barca á mí y á mi bagaje, al otro lado de este brazo de mar.

SIMON. O mas claro, á la isla de Ré.

CRISTOB. Justo. Me han dicho que vos sois el patron de la barca, y vengo...

SIMON. Sí, yo soy en efecto; pero aunque hago la travesía tres veces por semana, hace ya cuarenta y ocho horas que me estoy con los brazos cruzados y quieto en San Pardon, sin poder desmarrar mi barca, á causa de que el viento es muy fuerte y la corriente peligrosa. Es preciso esperar á que sople la brisa, y entonces con otros que tambien están aguardando...

CRISTOB. Con que... hay que aguardar tal vez hasta mañana?

SIMON. No hay mas remedio.

CRISTOB. Y creeis que me satisface ese vano temor de peligro? No tal; quiero partir, y suceda lo que suceda.

SIMON. Poco á poco; no hay que alborotarse. Diantre de genio!

CRISTOB. No seríais vos quien me hiciera callar, estais?

SIMON. Me sería muy fácil si quisiera .. voto al diablo! Si vos

sois militar, yo soy marino, y... ya sabeis que el agua apaga siempre el fuego.

CRISTOB. Enhorabuena; esto no evitará, sin embargo, que yo os obligue á obedecerme...

SIMON. Vos!... Pero vienen los amigos para celebrar la boda, y no quiero perder el tiempo.

CRISTOB. Por vida!

SIMON. Ola! Eh! Muchachos!

ESCENA VIII.

Dichos. MAURICIO. MARINEROS.

MAURI. (*Mirando á Cristóbal.*) Calle! No me engaño... Esa cara...

CRISTOB. Señor Mauricio!

MAURI. Cristóbal Lerox!

SIMON. Eh? se conocen! Ah! vamos será de la isla de Ré...

MAURI. Es posible! Con que eres tú... tú por quien han doblado en la parroquia! A quien todos creian muerto!

CRISTOB. Cielos! Sería verdad que...

MAURI. Toma! Cuando uno desaparece y no da noticia alguna de su persona, ni aun á sus propios parientes...

CRISTOB. Mis parientes! mis parientes!

MAURI. Pero héte ya aquí bueno y sano. Me alegro! Bailarás en la boda de mi hija.

CRISTOB. En la boda de vuestra hija?

MAURI. Sí, de Luisa, con quien tú jugabas cuando chico.

SIMON. Eh? Qué dice?

CRISTOB. Y vos la casais...

MAURI. Con ese bravo muchacho... que me ha salvado la vida.

CRISTOB. (*Aparte.*) Dios mio! Es posible? Luisa, Luisa casarse con ese!...

SIMON. (*Observando á Cristóbal.*) Juraria que se ha conmovido! Si fuese... Oh! no, no quiero pensarlo siquiera.

ESCENA IX.

Dichos. LUISA, *saliendo del cuarto de la derecha.*

MAURI. Ven, ven hija mia. Mira á este militar... aquí. Y bien, no reconoces á tu amigo de la infancia? á Cristóbal?
LUISA. Cielos!
CRISTOB. Luisa!
MAURI. El uniforme lo ha cambiado un poco; pero sin embargo... (*Luisa, sorprendida á la vista de Cristóbal, permanece muda y turbada.*)
MAURIC. Vamos, tú, díle alguna cosa para que no le quede duda de que no estás en el otro mundo.
CRISTOB. (*Acercándose.*) Luisa!
LUISA. (*Conmovida.*) Vos de vuelta, señor Cristóbal, despues de tan larga ausencia?... Nos dijeron que en Constantina...
MAURI. Sí, pero la culpa no es suya... cómo él hubiera podido hacerse matar!...
SIMON. (*Que lo observa todo y nota la emocion de Luisa.*) Tened cuidado, señor Mauricio: no veis que estais afligiendo á vuestra hija?
MAURI. Con efecto. (*A Cristóbal.*) Y ahora recuerdo que te lloraba muy á menudo.
CRISTOB. (*Acercándose mas.*) Cómo, Luisa!... vos!...
MAURI. Cosa muy natural! Cuando se profesa amistad á las gentes... Pero, qué demonio! os habeis quedado así, estáticos, como si os viéseis por la primera vez! cualquiera diria que no os atreveis á miraros! vaya!... un chico á quien he visto nacer, que siempre estaba en casa como si fuera tu hermano.
LUISA. (*Aparte.*) Ah!
MAURI. Vamos! fuera gazmoñerías: Cristóbal, abrázala.
CRISTOB. Pero... señor Mauricio...
LUISA. Padre mio ..
MAURI. Abrázala, yo te lo permito (*Simon hace un movimiento como para oponerse.*) y tu marido tambien, no es cierto, Simon?
SIMON. Eh? Como vuestra hija quiera.
MAURI. Bah! Por ventura tiene ella edad para decir estas co—

sas? (*Los obliga á abrazar.*) Ea! un abrazo, y acabáronse las etiquetas.

CRISTOB. (*Bajo á Luisa.*) Luisa, por compasion... aquí luego un instante no mas.

LUISA. (*Le habla bajo.*)

ESCENA X.

Dichos. BERTA.

BERTA. A la mesa! A la mesa, hijos mios. Ya está el almuerzo esperando.

MAURI. Bravo! La mano á las damas. (*A Cristóbal.*) Señor condecorado, á vos os toca el honor de guiar á la novia.

BERTA. (*Cogiéndose de Simon.*) Y yo con mi Simon.

MAURI. Y bien, (*á Cristobal*) vamos?

CRISTOB. (*Con embarazo.*) Dispensadme, señor Mauricio; pero un negocio... una comision en el pueblo me...

MAURI. Hombre, tanto urge?

SIMON. Como gusteis, señor militar. Dejadle, señor Mauricio, si se empeña... ademas, no hay que obligar á los sargentos á tener apetito cuando sienten una barra en el estómago.

CRISTOB. (*Con aire zumbon.*) Qué quereis decir?

SIMON. No se siente bien, ya lo veo. Verdad, sargento, que teneis algo en el estómago que os quita el apetito? Ya se pasará. Vamos, mujercita mia, porque esta tarde os llamareis ya madama de Terranova; vamos á dar el ejemplo á nuestros amigos, sentándonos á la mesa.

MAURI. (*A Cristóbal.*) Al menos, despacha pronto y vuelve...

CRISTOB. Sí, sí, os lo prometo.

ESCENA XI.

CRISTOBAL *solo.*

Oh! sí, por mas que ahora tengas un aire burlon y triunfante... yo tomaré pronto mi revancha. Sí, en cuanto haya hablado á Luisa, te haré ver que no he vuelto de tan lejos para servirte de convidado y

bailar en tus bodas... ó mejor dicho, antes jugaremos entrambos una partida que tal vez no sea muy de tu gusto! Luisa tuya! Luisa de otro que no sea yo! Jamás! Ella me ama aun, sí, estoy seguro; lo he leido en sus miradas, en el carmin que ha asomado á su rostro al pedirle yo una entrevista... Sin duda va á decirme que la casan á pesar suyo! Ah! entonces... siento pasos! ya estaba yo seguro... sí, es ella! (*Se adelanta hácia la puerta de la izquierda y se encuentra cara á cara con Simon, que al salir, ha oido las últimas palabras de Cristóbal.*)

SIMON. No, es él.

CRISTOB. Vos!

SIMON. Yo. Una cara bien fea en vez de la cara hermosa que creíais iba á aparecer, no es cierto? (*Movimiento de Cristóbal.*) Já, Ja! El cambio no tiene nada de agradable para un amante que dá citas!

CRISTOB. Cómo! Vos sabeis...

SIMON. Sé... sé que la señorita Luisa ha sido siempre una virtuosa jóven, y que quiere ser tambien una honrada esposa... por lo cual acaba de confesarme lo que vos le habeis dicho en secreto hace poco. Yo lo habia notado ya... por vieja costumbre de mi oficio, uno suele mirar con frecuencia á todos lados para ver si la tempestad amenaza...

CRISTOB. Y en fin?...

SIMON. En fin... Luisa me ha encargado os ruegue en su nombre que no penseis mas en ella... que serian perdidos vuestros pensamientos, perdidas vuestras esperanzas!... Asunto concluido, señor sargento, no hay mujer para vos. Yo os he desbancado, parece mentira; pero este es el hecho. Diantre! no se ha de ganar todo: galones, cruz de honor, mujer!... Esto es pedir gollerías: es preciso dejar algo para los demás, y... y yo soy de los demás. Cada cual coja su parte, y á quien Dios se la dé... pues, lo que sigue... Lo siento por vos, que creo teneis buen fondo, aunque en la apariencia parezcais un diablo... Pero qué diantre? por qué habeis acudido tan tarde? Vaya, ahora que ya se acabó lo sentimental del cuento, si gustais tomar un bocado... no hay que hacer melindres; y si sois un valiente, sin mezquino rencor, venid á beberos una copa á la salud de una antigua amiga, que no os profesa ódio alguno por mas que hayais intentado obrar un poco ligeramente respecto de ella.

CRISTOB. Qué quereis decir?

SIMON. La verdad. Cuando se respeta una jóven, no se la piden citas el mismo dia en que se casa con otro... Eso no es noble, eso no es digno de un bravo sargento como vos.

CRISTOB. (*Con impaciencia.*) Camarada, os he escuchado con paciencia en tanto me hablábais en nombre de Luisa; pero... os advierto que no sufriré nada de lo que me digais por vuestra cuenta.

SIMON. (*Con calma.*) Ya!... Eso indica que no os hallais bien dispuesto...

CRISTOB. Es posible.

SIMON. Sí, y al cabo no lo estraño, porque yo tambien hace poco, cuando supe que en mis barbas habíais intentado trastornar á mi futura...

CRISTOB. Y bien?

SIMON. (*Acalorándose.*) Y bien? Sentí que temblaba de cólera... estais? Y cuando esto me sucede...

CRISTOB. No os dura mucho tiempo, segun veo.

SIMON. Alto, señor sargento. La señorita Luisa me ha obligado á darle palabra solemne de no tener ningun choque con vos...

CRISTOB. Y os guardareis muy bien de faltar á vuestra palabra.

SIMON. Como siempre que la doy.

CRISTOB. Eso es mas prudente.

SIMON. Séalo ó no, yo creo que cada uno entiende el valor á su manera.

CRISTOB. Sí? Yo creia que no habia mas que una de entenderlo.

SIMON. Batirse, no es verdad? Recibir ó dar un sablazo ó un tiro á un hombre para mostrar que no se tiene miedo! Escelente medio, voto á tal!...

CRISTOB. Al menos eso prueba...

SIMON. Eso no prueba nada! Eso es orgullo, miserable orgullo y no mas. El verdadero valor no es tan perverso ni tan vanidoso. La vida no debe arriesgarse por mezquinas satisfacciones de soberbia. Yo mismo... yo, ni me he hallado nunca en ninguna batalla, ni aun han podido hacerme formar en fila... esa no es mi inclinacion... y sin embargo, pensais que no me creo yo tan valiente como vos lo seais?...

CRISTOB. (*Irónicamente.*) Tan valiente... sin duda, por algunos torpes á quienes habeis sacado del agua dando trechas y haciendo muy bien el buzo! Oh! soberbio ar-

rojo el de echarse al agua cuando se sabe nadar!

SIMON. El viejo Pascual sabia nadar tambien, y algo mejor que yo por mas señas, y sin embargo el pobre... porque cuando se tiene corazon y se ve á una persona que en el peligro estiende hácia uno sus brazos, y grita — Simon, ven á mi socorro! sálvame, Simon! — no hay temporal, no hay huracanes, no hay tormentas que amedrenten, y se juega la vida sin pensar en ello siquiera! Sí, en esos momentos el mar es un campo de batalla; mi enemigo es la tempestad con la cual lucho con toda la fuerza de mis brazos: estos son mis desafíos, mis duelos. Sí, yo me bato con la muerte... Oh! hay muchos hombres que hablan mucho, que tratan á los otros de gallinas... pero... pero que sin embargo ellos no tienen quizá el valor de ser cobardes de esta manera.

CRISTOB. Camarada! A Dios gracias uno ha hecho sus pruebas.

SIMON. Sí. No necesitais mas que mostrar esa cruz! (*Se desabrocha y muestra sus medallas.*) Mirad, yo tambien tengo condecoraciones como vos... mas cada una de ellas es la vida de un hombre! Cada una de ellas es una viuda ó un húerfano menos! Prefiero mi gloria á la vuestra, señor soldado; vuestra gloria por merecida que sea, es la de matar á otros semejantes; la mia es la de salvarles la vida. Basta por esta vez: ahora nada os detiene aquí, servidor, y me alegraré tener el gusto de no volveros á ver nunca. Os lo agradeceré infinito y tambien mi esposa.

CRISTOB. Vuestra esposa! Es que ella no os ama!...

SIMON. No me ama?

CRISTOB. Ni os amará nunca.

SIMON. Oh! sí, la quiero. Cuando conozca lo mucho...

CRISTOB. Vos! vos, que á no dudarlo os casais con ella por cálculo!

SIMON. Yo!

CRISTOB. Sí, por cálculo, por una vil especulacion!

SIMON. (*Mas fuerte.*) Yo!

CRISTOB. Por poseer el caudal suyo y el de su padre.

SIMON. Yo! Yo!

CRISTOB. Sí, quereis ser esposo de una jóven rica que os dispense de trabajar y os mantenga en el tranquilo placer de no hacer nada...

SIMON. (*Coge á Cristóbal con violencia.*) Quieres callar?

CRISTOB. (*Deshaciéndose.*) Enhorabuena: oh!... vuestras fieras

miradas no me asustan, y la prueba es que os prohibo aceptar la mano de Luisa...

SIMON. A mí!

CRISTOB. Que os lo prohibo!

SIMON. Me desafiais!

CRISTOB. Sí. (*Aparte yendo á cojer su espada y su morral.*) Acabemos: suceda lo que quiera partiré al punto. Un adios á mi pobre padre, y en seguida... (*A Simon.*) reflexionadlo bien.

ESCENA XII.

SIMON.

Prohibirme casarme con ella! desafiarme á que lo haga! Oh! Aun cuando ahora me hiciesen mil pedazos, ella será mi mujer! Sí, yo respondo de que lo será. Ah!! Con que soy un holgazan, un aventurero que quiere regalarse sin trabajar? Oh!! (*Cogiendo una silla y levantándola furioso.*) he podido oirle sin... Pero ella me habia hecho darle mi palabra! Maldita promesa... (*Tira la silla y se tranquiliza por grados.*) Yo... yo estimar á Luisa por su caudal!... Como si ella no valiese mas que todos los tesoros de la tierra! Oh! el corazon me dice que la haré dichosa, y... desgraciado de aquel que no quiera creerlo.

ESCENA XIII.

SIMON. BERTA. MAURICIO. EL NOTARIO, MARINEROS *de ambos sexos.*

SIMON. Ah! El notario está aquí!

MAURI. Acaba de llegar.

SIMON. Ola, señor Giraud, buenos dias, como va? Bien, gracias y vos? Traeis todo lo necesario para celebrar el contrato... sentaos á la mesa inmediatamente... Despachad pronto... Tenemos prisa, mucha prisa... Vaya, apresuraos. (*Aparte.*) Me lo prohibe! Presto verá!...

BERTA. (*Aparte.*) (Qué inquietud es esa?)

MAURI. Bravo, Simon. Me complazco en verte tan animado!

SIMON. (*Vivamente.*) Al instante se termine este asunto. Hénos ya á todos reunidos.. El novio, el padre, la futura.. Eh? dónde está? (*Buscando con su vista á Luisa.*)

MAURI. Luisa? Ya va á venir: algunos detalles de tocador... Estas chicas no acaban nunca de.. pero mientras puede empezar el señor notario...

NOTAR. Tanto mas, cuanto que ya sé los nombres de la novia; pero me faltan los tuyos.

SIMON. Los mios? Calle! pues no me conoceis!... Ah! sí, teneis razon: quereis saber mis verdaderos nombres. Sea, yo me llamo...

(*El notario se dispone á escribir lo que Simon va á dictarle, cuando se oyen á lo lejos muchos gritos.*)

MAURI. Qué gritos son esos?

SIMON. Esperad. No ois...? (*Se oye á lo lejos:*—Socorro! Simon! Simon-Terranova! Al mar! Una barca se ha ido á pique!—) Cielos! una barca se ha ido á pique! y á mí es á quien llaman! (*Dentro.*—Simon!—) Si no me engaño....

MAURI. Pero...

SIMON. Dejadme salir!

BERTA. Estais loco! En este momento...

SIMON. En este momento se ahoga quizás un padre de familia!

MAURI. Pero cuando vas á casarte!

SIMON. Si eso me hubiera sucedido cuando vos luchábais con la muerte, no existiriais! El deber es antes que todo. Mi ropa á la orilla, mamá Berta!

BERTA. Dios mio! (*Nuevos gritos dentro.*) Deténte!

SIMON. (*Con energía.*) Mi ropa á la orilla!

TODOS. Simon!

SIMON. Paso, voto al demonio! (*Se va.*)

BERTA. No hay fuerzas humanas que le contengan en estos casos! Sigámosle, no le perdamos de vista! (*Se va con los marineros.*)

ESCENA XIV.

MAURICIO. *El* NOTARIO. LUISA, *las mugeres convidadas.*

MAURI. Qué fatalidad! y con un temporal tan deshecho! Dios le proteja! Ah! (*Viendo salir á Luisa.*) Qué es eso? Qué tienes, hija mia? Veo tus ojos hinchados de llo-

rar, tu rostro demudado! Cómo! En el dia de tu boda!

LUISA. Ah padre mio! Yo contaba demasiado con mis fuerzas, con mi sumision: yo queria ocultaros á vos, ocultar á todo el mundo lo que pasaba en mí; pero desde hace una hora estoy sufriendo mas de lo que puedo.

MAURI. Esplícate.

LUISA. Yo queria obedeceros hoy como siempre, pagar no vuestra deuda sino la mia propia con el hombre que me ha conservado á mí padre, y... esta idea me prestaba valor y hasta confianza en mi dicha futura... Oh! Por qué le he vuelto á ver? Yo habria podido ser feliz, y desde que le he visto...

MAURI. A quién? Qué dices?

LUISA. A Cristóbal, al amigo de mi infancia, á aquel que un un dia recibió de mí el juramento de amarle eternamente, y al cual conozco que mi corazon pertenece todavía! Sí, yo no podré nunca hacer á Simon tan feliz como se merece!

MAURI. Y es en este momento cuando vienes á hacerme una revelacion semejante? En este momento en que Simon espone de nuevo su vida por salvar á un desgraciado que lucha con la muerte, y á quien como á mí ha ido á librar del furor de las olas á riesgo de ser él tambien víctima de ellas!

LUISA. Dios mio! Pues cómo! Qué ha sucedido?

MAURI. Una desgracia en el mar, y al primer grito de socorro Simon ha acudido como siempre.

ESCENA XV.

Dichos. BERTA. MARINEROS.

BERTA. (*Saliendo agitada.*) Oh! Qué valor! Hijo mio! Simon! Otra vida que acaba de salvar!

MAURI. Seria posible? Hablad, contadnos!

BERTA. Oh! dónde hay un corazon como el suyo? Y todo por salvar á un obstinado que se empeñó en embarcarse solo sin ningun marinero, pues todos se negaron á acompañarle á causa del huracan! El, firme en sus trece, se apoderó de la barca de Simon; y apenas

desmarrada esta empezó á zozobrar, ese terco de hombre abandona el timon! Vamos, no habia remedio para él! Entonces fué cuando Simon llegó, arrojóse frenético al mar desafiando el furor de las olas, llega hasta la barca, salta á ella, se apodera del timon, y la trae como una oveja hasta la orilla.

MAURI. Y el hombre á quien ha salvado de tan inminente peligro?...

BERTA. Es vuestro amigo, señor Mauricio; ese endiablado militar de hace poco.

LUISA. MAURI. } Cristóbal!

LUISA. Ah! Dios mio!

BERTA. El mismo!

MAURI. Ya lo ves, Luisa!

LUISA. Ah! padre mio! esponerse de ese modo por un rival!... Yo era una insensata! Olvidad lo que os dije hace poco! aun cuando no se pudiese amar á un hombre, debe bastar á su esposa la admiracion que inspira. Sí, sí!... Ni aun el mismo Cristóbal se atreveria ya á disputarle...

MARINE. (*Mirando al fondo.*) Simon! Simon!

ESCENA XVII.

Dichos. SIMON *y* CRISTOBAL, *que salen abrazados.*

SIMON. Paso! paso á los amigos! á la tierra y al mar, al agua y al fuego que se han dado un buen apreton de manos. Hélo aquí! lo devuelvo sin avería! En cambio, vos me creereis otra vez sobre mi palabra, verdad?

CRISTOB. Sí: hay mas valor en afrontar las aguas que el cañon, cuando ambos rugen. Ah, noble Simon, mi salvador generoso! perdónadme.

SIMON. Vaya, vaya, no se hable mas de ello.

CRISTOB. No hablar cuando acabais de salvarme de una muerte segura? cuando acabais de esponer vuestra vida por mí, por un rival!

SIMON. Yo no veo rival alguno, señor mio. Vos érais antes mi enemigo, y ahora... ahora sois mi hermano!

MAURI. Bien! ese rasgo te presagia la felicidad en tu matrimonio.

SIMON. Mi matrimonio? Ah! sí: ya no me acordaba de semejante cosa.

MAURI. Solo á tí te esperaba para firmar el contrato. Ea! toma la pluma...

SIMON. La pluma! la pluma! No os dije antes que yo no sé escribir?

MAURI. Pues haz la cruz siquiera.

SIMON. Dá lo mismo?

MAURI. Lo mismo.

SIMON. (*Coge la pluma y se acerca para hacer la cruz.*) En buen hora. (*Se detiene mirando la turbacion de Luisa.*) Llora!... oh!... (*Bajo á Cristóbal.*) Me lo prohibís todavía?

CRISTOB. No.

SIMON. Me desafiais á que lo haga?

CRISTOB. No. Y para castigarme de haber insultado á mi bien hechor, yo soy ahora quien os digo. — Sed su esposo, Simon, yo no puedo tener celos de vuestra merecida felicidad.

SIMON. Bravo! Solo eso esperaba oiros. (*A Mauricio.*) Señor Mauricio, como si nada hubiéramos hablado.

MAURI. Eh?

SIMON. Y si, como dicen, teneis un corazon generoso, un corazon verdaderamente paternal... vos no querreis causar la desdicha de esta pobre señorita. Miradla, creeis que tenga yo valor ahora para matar de dolor á los que yo mismo he salvado la vida?

MAURI. Cómo? qué quieres decir?

LUISA. Cielos!

SIMON. Que yo soy quien os pido para Cristóbal la mano de vuestra hija.

TODOS. Simon!

CRISTOB. Es posible!

LUISA. Tanta nobleza!

BERTA. Has perdido el seso?

SIMON. No, qué demonio! Ambos se aman desde su infancia y esas inclinaciones... entendeis, señor Mauricio? son como el mar, es decir mas fuertes que todo: por eso es inútil el querer contrariarlas. Vaya, señor Mauricio, un poquito de bondad .. y...

MAURI. Qué... tú deseas?

SIMON. Absolutamente.

MAURI. Pues bien, Cristóbal, que tu padre venga á verme, y arreglaremos este asunto.

SIMON. Gracias, señor Mauricio.

LUISA. / CRISTOB. Simon! (*Rodeándole agradecidos.*)

SIMON. Llamadme hermano vuestro.

LUISA. / CRISTOB. Hermano!

SIMON. Ah! casi estoy por decir que este nombre me es mas dulce en vuestros labios que el que antes iba á darme ese contrato.

MAURI. Tu suerte corre de mi cuenta.

SIMON. Mi suerte! Quereis ahora humillarme, voto vá?... No: solo deseo, solo tengo qúe pedir una cosa; Cristóbal, hacedla muy feliz, os lo ruego: yo... yo me quedo pobre pescador como antes con mi Luisa-Maria y con mi buena vieja Berta!

BERTA. Hijo mio!

SIMON. Ah! vuestras lágrimas son para mí... la sonrisa del cielo! (*Lo abrazan.*)

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 21 *de Febrero de* 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita,
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las dos carteras,
Malas tentaciones,
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido*.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo!
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte,
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá.	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . . .	Vicente Castaño y Monet
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.
Almaden.	Felix Quiroga.
Almería. . . .	Sres. Vergara y compañía.
Antequera. . . .	Salvador Gonzalez Herrero.
Aranjuez. . . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Manuel Benito.
Avilés.	Ignacio García.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.	Manuel Alambra.
Barcelona. . . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Benavente. . . .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolas del Moral.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos.	Sergio Villanueva.
Cáceres.	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud. . . .	Bernardino Azpeitia.
Carmona.	José Moreno.
Cartagena. . . .	Vicente Benedicto.
Castellon. . . .	Remigio Moles
Cervera.	
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. . .	Antonio Mexía.
Ciudad-Rodrigo.	Salomé Perez.
Córdoba.	Juan Manté.
Coruña.	Juan José Sischká.
Cuenca.	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona.	Narcisa Grasses.
Granada.	José María de Zamora.
Guadalajara. . .	Miguel Perez.
Guardamar. . . .	Sres. García y Muñoz.
Habana.	Antonio Chariain.
Huelva.	Ramon Rodriguez.
Huesca.	Sra. Viuda de Galindo.
Igualada. . . .	Joaquin Yover y Serra.
Jaen.	Sres. Sagrista y Compañía..
Jerez de la Frontera.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.	José Sol.
Idem.	Camilo Boix.
Logroño. . .	D. Domingo Ruiz.
Loja.	Juan Cano.
Lorca.	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila.	Felipe La-Corte.
Manresa.	Manuel Sala.
Murcia.	Antonio Molina.
Orense.	Mannel Gomez Novoa.
Oviedo.	Rafael C. Fernandez.
Palencia.	Gerónimo Camazon.
Palma.	Juan Guasp.
Pamplona. . . .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . . .	Isidro Pis.
Pontevedra. . . .	Juan Verea y Varela.
Priego.	Gerónimo Caracuel.
Puerto Santa María.	José Valderrama.
Requena.	Benito Huerta.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda.	Juan José Moreti.
Salamanca. . . .	Telesforo Oliva.
San Fernando. . .	José Tellez de Meneses.
San Lucar.	José Marìa Espez.
Sta. Cruz de Tenerife	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian. . .	Sres. Domereg y Sobrino,
Santander. . . .	Clemente María Riesgo.
Santiago.	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia.	Eugenio Alejandro.
Sevilla.	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fê.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. . . .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel.	Antonio Lopez,
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor
Trinidad de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia.	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. . . .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga. . .	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vitoria.	Saturnino Ormilugue.
Zamora.	
Zaragoza.	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.